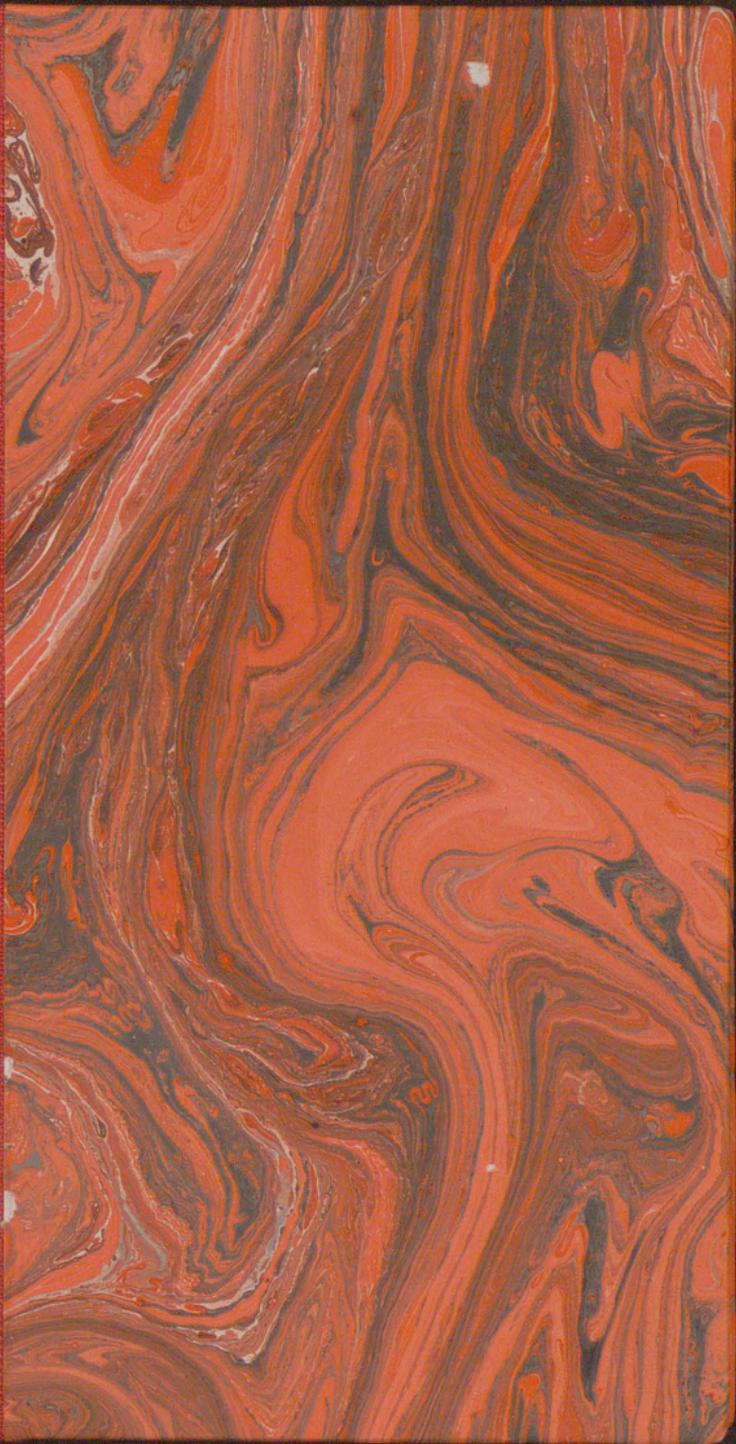


51.8224



8



R. 402.777

B6/51.824 (8)



73

**CORREO
DEL OTRO MUNDO.**

CARTAS

DE LOS MUERTOS Á LOS VIVOS,

DE

DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL.

QUADERNO SEGUNDO.

CON LICENCIA.

AÑO 1784.

86/51824 (8)

CORREO
DEL OTRO MUNDO.

CARTAS
DE LOS MUERTOS A LOS VIVOS,

DE

DON DIEGO DE TORRES VILLARREAL.

QUADERNO SEGUNDO.

CON LICENCIA.

año 1784.

CARTA

*Del gran Papiniano Jurisconsulto
al gran Piscator de Salamanca.*

“Antes que yo viniese á este
 “entierro, donde para siempre es-
 “toy eternizado, se ajustó con un
 “tabardillo, para que le traxese á
 “este mundo, un cierto pobrete,
 “á quien yo habia librado en la vi-
 “da de la muerte, por algunas tra-
 “vesuras que merecian la horca;
 “y al fin se compuso, y le dimos
 “arbitrio para escaparse del verdu-
 “go. A éste le previne que me bar-
 “riese la tierra y mullese los huesos,
 “que siempre fuí muy acomodado.
 “Pero ya estoy tan hecho á la dure-
 “za de estos jaspes, que no siento
 “la mas leve desazon. Sírveme este
 “mozo como adegan. Porque, como
 “vmd. sabe muy bien, señor as-
 “trólogo, no puede un doctor de

„leyes pasar sin un ministril, que
 „atisbe los vivos y los muertos.
 „Porque nosotros (aunque no sepa-
 „mos nada) debemos estar en to-
 „do. Salió una noche con otros ar-
 „rimados de ronda el tal jaque á
 „visitar los calavernarios, y encon-
 „tró muchos huesos contra el na-
 „tural, empinados, escribiendo car-
 „tas á vmd. Y por quitarles lo es-
 „crito, se alborotáron los huesos
 „unos con otros, y hubo de ha-
 „ber un dia de juicio. Serenó la bue-
 „sal tormenta lo desentonado de
 „unas voces que salian de la bo-
 „ca de un difunto, capa larga y
 „golilla, preguntando por la men-
 „te de Papiniano. El ministril de-
 „xó encendidos los huesos, y á me-
 „dio concluir la pendencia; y car-
 „gando con el recién difunto, le
 „dixo (segun me contó): la mente
 „de Papiniano está mas honda, aquí
 „solo le enseñaremos á vmd. algun
 „polvo, que quedó de su fábrica;
 „Así llegó ante mi tierra medio

«muerto, pues con la priesa de
 «hablarme no se acabó de finir
 «en la vida. Y dando unos gri-
 «tos que los ponía en el infierno,
 «exclamó: Papiniano, Papiniano,
 «venganza, venganza contra un
 «astrologuillo que ha injuriado lo
 «famoso de la jurisprudencia. Yo
 «entonces le dixé: ¿trataste tú los
 «preceptos y cánones que te de-
 «xé sin glosarlos tu capricho? Que-
 «dóse helado y frio del todo, y tan
 «otro, que no lo conoceria la tierra
 «que lo parió; y el pobrete sin
 «poderme responder, muerto del
 «todo, sin poderse mover, se nos
 «hã quedado aquí hecho un pegote.
 «Todas las quejas que con-
 «tra vmd. podia darme este letra-
 «do, las tenia anticipadas por
 «otros que van y vienen, pasan
 «y se quedan en estas bóvedas:
 «pues no hay instante que no ten-
 «gamos noticias del mundo (que
 «vmds. los vivos quizá deseãran
 «en tanta distancia de leguas, te-

„ner tan puntuales los correos): mas
 „no ha dexado mi justicia de con-
 „denar vuestra viveza de ignoran-
 „te. Pues aunque sea posible que
 „algunos letrados hagan infinitos
 „tuertos de sus derechos, estos los
 „hacen sin ley : que las leyes fun-
 „dadas en la naturaleza solo man-
 „dan lo justo ; y su objeto es siem-
 „pre lo santo y razonable. Los le-
 „trados que defienden la malicia,
 „y acusan la bondad á fuerza de
 „bachillerías, glosas y distincio-
 „nes contra viento y marea, se la-
 „bran la sinrazon, no se ajustan
 „á la ley, que ésta la dicta la bue-
 „na intencion, y aquella el infeliz
 „destino de la tiranía y la pasion.
 „Las defensas y acusaciones han
 „hecho officio voluntario, sin mas
 „tasa que su interes, que los ma-
 „los profesores suben la ley á me-
 „dida de su ambicion. Un memo-
 „rial, una defensa, un papel en
 „derecho, á unos les vale quatro
 „reales, y á otros quatro doblo-

nes ; y si éste se ha de ajustar á
 la ley , lo mismo debe darse por
 el trabajo material á uno,
 que al otro ; pues uno y otro
 debe ir conforme á la ley. Y en-
 tre lo santo de las leyes , la con-
 cision de voces es la mejor ex-
 plicacion de su inteligencia , que
 así están sus pandectas , códigos
 y digestos ; que la aguda parola
 del estilo , la autoridad de citas,
 los discursos y cavilaciones del
 informante es mal permitida tra-
 vesura : porque la ley debe ir
 desnuda al tribunal de toda voz,
 que pueda manchar su intelli-
 gible pureza. La ley es para to-
 dos , y se debe estudiar de mo-
 do que la entiendan todos. Y
 lo contrario , señor mio , será cul-
 pable malicia del profesor , y no
 defecto de nuestras escritas tablas.
 Y si la ley está fundada , es justa,
 ó no es justa ; á vmd. no le toca
 mas que observarla y temerla:
 que nuestros parágrafos son ex-

»comuniones, que justas ó injus-
 »tas han de ser temidas. Si no hubiera leyes, no tuviera
 »vmd. vida, pues ya se la hubiera
 »despachado algun asesino: ni le
 »dexára la codicia capa en el hom-
 »bro. Las leyes enseñan á vivir ho-
 »nestamente al descompuesto, pres-
 »tan miedo al facineroso, respe-
 »to al desalmado, libran del da-
 »ño del mal obrar, y distribuyen
 »á cada uno lo que es suyo: lo
 »que en dos versucitos cantó el Lí-
 »rico Latino.

- *Oderunt peccare mali, formidine pœnæ.*

- *Oderunt peccare boni, virtutis amore.*

Y Por ellas reynan los reyes, por
 »ellas se conserva en orden el
 »mundo, y sin ellas todo fuera con-
 »fusion. Es la justicia un dibuxo,
 »que en el léjos de esta esfera se
 »advierte retratada la universal re-
 »sidencia de las almas: al malo
 »dá su castigo, al bueno premio:

«á todos manda *honestè vivere, al-*
 «*terum non lædere, suum cuique tri-*
 «*buerè*: siempre fuéron escogidos
 «y llamados al honor de juriskon-
 «sultos los hombres de mas es-
 «clarecida virtud: los reyes de la
 «tierra siempre los honraron. (Yo
 «no sé como está ahora el mun-
 «do, pero en mi tiempo esto pa-
 «saba.) Y siendo por fin, cierto
 «que las leyes es una noticia de
 «las cosas divinas y humanas, sa-
 «biduría de lo justo é injusto, y
 «que la ley que se pone de un amo
 «á un criado, guardando lo na-
 «tural y divino, debe ser obede-
 «cida, porque es ley: fallo á los
 «autos de sus procesos, que deben
 «ser condenados por satíricos, mal-
 «dicientes, y meritorios de pena
 «extraordinaria.
 «Y dado caso, y no conceso,
 «que los profesores fuesen tan ma-
 «los, que atizasen el fuego de las
 «quimeras, detuviesen el pleyto

"hasta determinada ocasion, die-
 "sen arbitrio al delinquente, por
 "donde escaparle de la pena, di-
 "ciéndole: *Hombre, prueba que te*
 "*has emborrachado, ó que padecis-*
 "*te delirio, que con una vez sola*
 "*que lo pruebes, que no faltarán*
 "*testigos, salvaremos que lo estu-*
 "*viste al tiempo del delito:* y usen
 "de toda trampa legal y ó menti-
 "rosa; á vmd. señor bachiller, no
 "le pertenece escribir contra ellos;
 "aunque me dicen que fué medio
 "discípulo de mis obras: ¿qué su-
 "geto es vmd. para advertir erro-
 "res de letrados? Si fuera profesor
 "de modo, creyera, que como la-
 "dron de casa pudo descubrir al-
 "gunos hurtos de los manejantes;
 "pero no siéndolo, es desvergüen-
 "za y poco reparo de su ignoran-
 "cia, dar voto en lo que nunca
 "entendió. Si por chistoso se ha
 "arrojado á ser blasfemo, desen-
 "gáñese, que fallo que sus pape-

»les, siendo todós un yerro, no va-
 »len un clavo; que su estilo es
 »bueno para entremeses, y su pro-
 »sa para entre niños de la doctri-
 »na, porque escribe con poquísi-
 »mo donayre, sin erudicion, ni
 »autoridad; y la sentencia apoya-
 »da añade trabajoso lucimiento á
 »la obra. Vmd. haga sus almana-
 »ques, que para eso le crió Dios,
 »y déxese de bufonadas y jue-
 »tes: pel que se quisiere reir, que
 »lo haga de sí mismo; pero vmd.
 »hace mal en dar motivo que lo
 »hagan de sus papeles.

E »Quisiera ver el mundo por un
 »mes siquiera, aunque me costára
 »volver á vivir; porque no creo
 »tantas cosas como me dicen del
 »infinito número de letrados que
 »manan en las repúblicas, y la fa-
 »cilidad con que suben á los mi-
 »nisterios, los excesivos dones que
 »reciben ó se toman, porque á mí
 »no me valió un quarto, ni la a-

"bogacia, ni las leyes. Al que me
 "las pedia, se las comunicaba, y
 "con sana intencion satisfacía sus
 "dudas. Mi deseo siempre fué bue-
 "no: y si las aprehensiones de los
 "preciados de doctos no han tra-
 "bucado mis papeles, y se gobier-
 "nan por sus tablas, yo sé que es-
 "tará pasadero el mundo. Y entre
 "tanto que lo sé de mejor original,
 "le suplico á vmd. que no me diga
 "nada, si me responde, porque no
 "le creeré palabra, que ya tengo
 "hecho mal juicio de sus papeles,
 "y no me entrará nada de lo que
 "vmd. me diga de los dientes á
 "dentro. *supra stampis sem*
 "Por algunos de mi entierro, y
 "por lo que me dixo mi ministro,
 "me parece que le han odiado á
 "vmd. satisfaccion los demas muer-
 "tos, enviándole de nuevo los prin-
 "cipios elementales de sus ciencias.
 "Yo no quiero darle satisfaccion,
 "qué eso fuera darle margaritas á

„puercos y así pásese sin esta doc-
 „trina. Ellos son unos muertos ton-
 „tos, que como si vmd. fuera al-
 „gun oráculo, le dan satisfacciones.
 „Si se aconsejában con mi mortan-
 „dad, despreciában, como yo lo ha-
 „go, sus escritos; que el desprecio
 „solo es la mayor pena, y el fruto
 „mayor que se puede esperar: por-
 „que enviarle recaditos, es darle
 „asunto para que nos maje los hue-
 „sos, y para que nunca salgamos
 „de sus bachillerías. um. de. 22. de. 16. 1601.
 „Vmd. se quede en su mundo,
 „y si pudiere excusarse por estos
 „osarios, háganos el gusto de no
 „vernos ni oírnos, que no quere-
 „mos huéspedes tan charlatanes,
 „que aquí todos estamos condena-
 „dos á perpetuo silencio, y al mis-
 „mo tiempo que se cierra el ojo,
 „se cose la boca. Guarde su vida
 „y su alma: cuidado no me venga
 „á acompañar á mi mente, por-
 „que le pesará mil veces. Del po-
 „dridero. ¿A cuántos? vmd. lo sa-

»brá, que estoy olvidado del día
»en que llegué á ésta.»

De vmd. su ajado maestro,

El Jurisconsulto Papiniano.

Señor Piscator de Salamanca.

¡Fuego! y de que mal humor
estaba el señor Catarriberas, quan-
do dictó la carta. Los letrados, aun
despues de muertos, conservan con
el polvo su vanidad, engañados,
en que lo grave de su profesion
consiste en las exterioridades del
ceño, y en las mudas voces del
semblante. Amigo, dixé yo, no
hay duda que los jurisconsultos
infunden en nuestros ánimos una
notable veneracion; y los mira el
respeto como á quien nos manda,
y puede quitar con una glosa so-
bre la ley, la vida y la fama. Este
es asunto delicado, y no quiero
hablar palabra, aunque estamos

solos, que soy infeliz, y soñarán un comento á mi explicacion, en que trabucado el sentido, me cueste caro el uso de las voces, aunque vivo seguro de pleytos; pues qualquier contrario mio puede tener por suya mi capa, solo con nombrarme pleyto, que he consultado mejor libranza en los disimulos, que en las defensas. Y tú eres testigo, que violentado á una justa defensa de mis sudores, puse á los pies de la nunca bien llorada magestad de Luis I. (que goza de Dios) un memorial escrito por mí, que por andar impreso y haberlo leído tú, no te canso en referirte su contenido: pues solo suplicaba en él, que en atencion á mis trabajos, me dexasen comer de mis tareas: que la contraria pretension pudo honestarse con una santa capa, en que se rebozaba la agena codicia; y consiguiendo por entónces, hoy me hallo precisado á la misma defensa, pero con el ánimo mas flo-

xo: pues contemplo en mi condi-
 cion un inseparable desmayo en
 las porfias. Y dexando para mejor
 tiempo mi justicia, pensemos solo
 en responder á la carta del indi-
 gesto Papiniano. Aplaudió mi ami-
 go esta determinacion, y tomando
 con gusto la pluma; yo aunque
 algo fatigado, dicté las siguientes
 palabras:

RESPUESTA

*Del Piscator de Salamanca al gran
Jurisconsulto Papiniano.*

“Muy señor muerto: recibo la
 “suya, y siento mucho que no te-
 “niendo ya cabeza, se le suban las
 “leyes á lo mas alto. La jurisdic-
 “cion bueno es que dé licencias,
 “pero no atrevimientos. No me ad-
 “miro, que en vmd. es ley vieja,
 “valerse del mando para dar el
 “palo; sobre mí no mandan sus
 “leyes, que estas solo en los des-
 “almados tienen potestad, y en
 “guardándolas yo tuertas ó ciegas,
 “estoy libre de sus prevenciones.
 “Y de individuo á individuo debe
 “vmd. guardarme á mí la modestia
 “que le profeso. Las leyes de vmd.
 “declaradas, y las que añadidas me
 “proponen los príncipes, las guar-
 “do como preceptos. Y si acaso
 “llegase el caso de poner ley so-

»bre la vida del inocente (como
»vmd. sabe que se puede, *secun-*
»*dum allegata, et probata*) perde-
»ré la vida dos ó tres años ántes
»de lo determinado, y acabará con
»ella su potestad. Pero miétras vi-
»viere con la sanidad del juicio, que
»hoy (gracias á Dios) lógro ; pro-
»testo no dar motivo para que nin-
»gun profesor por mí baraje los li-
»bros que vmd. dexó como pautas.
»Y ojalá pudiera yo prestar mi hu-
»mor á las gentes, que todos sus
»sucesores se murieran de necesi-
»dad. La teórica de la justicia, es
»cierto, que es *constans, et per-*
»*petua voluntas* ; pero la práctica
»de la justicia es costas perpetuas.
»Todo el volumen de la ley es un
»librito que se llama *Instituta*, tan
»claro, que el que lo lee lo en-
»tiende ; y con este nos bastaba
»para régimen y práctica de nues-
»tras operaciones, y para ser juz-
»gados por él. Todas las facultades
»juntas no tienen mas libros, ni

„mas comentarios que ésta. Y todo
 „quanto han escrito, dicen que no
 „es nada, porque mas son los ne-
 „gocios, que los vocablos, segun
 „la ley 4. de *præscriptis verbis*. Al
 „que litiga le abren los sentidos
 „para que enrede mas. Entre to-
 „dos se discurre el modo de huir,
 „adelantar é interpretar la ley. Se
 „cruzan las opiniones y las glosas
 „en los pleytos. Uno lo detiene;
 „otro lo adelanta; otro se agarra
 „de un *lapsus calami* del escribano;
 „otro dice que se tragó el relator
 „medio proceso; otro que el pro-
 „curador mintió en la peticion.
 „Quantas son las personas de un
 „pleyto, tantas son á mentir, opi-
 „nar y detener las dos partes, bus-
 „cando empeños á carrera tendida,
 „y dando regalos. El escribano es-
 „cudriña bolsas, en que vaciar la
 „realidad de las partes: el relator
 „se echa á dormir esperando las
 „propinas: los abogados revolvién-
 „dose los sesos por obscurecer ver-

»dades ; y el que mas guerra hizo
 »á la parte contraria , ese es mejor
 »letrado. El procurador se escon-
 »de , los jueces se confunden. Toda
 »esta quimera , desasosiego é in-
 »quietud tiene lo falible conjetura-
 »ble de su profesion , y el no ha-
 »ber vmd. dexado (como hicieron
 »los matemáticos) convencibles de-
 »mostraciones en sus teoremas y
 »problemas. Y al fin , señor mio ;
 »las leyes las hicieron hombres ;
 »que los mas se condenáron : vmd.
 »se case con ellas , que yo no creo
 »nada de lo que veo , y no en-
 »tiendo palabra de lo escrito.
 »El tener yo vida , es porque
 »no quiero pleytos : el tener ca-
 »pa , es porque huyo de letrados ;
 »procuradores y escribanos ; pues
 »quantos han pleyteado , se quedán
 »sin ella y sin camisa. Yo vivo una
 »vida feliz : al que me injuria , per-
 »dono ; al que me roba , disimulo ;
 »y de esta suerte estoy bien halla-
 »do. ¿ Para qué me he de quejar ;

«si me ha de costar mas cara la
»queja , y he de deshonorar con
»precision al que me agravia , y
»repetirme en la queja su ofensa.
»Y el castigo que le da la ley,
»nunca es satisfaccion de mi queja.
»Porque si me hurtó cien reales,
»he menester doscientos para que
»le mande la ley pagar. Si me hur-
»ta la fama , no la puede jamas
»restituir , aunque me cante la pa-
»linodia ; con que logro asegurar
»desde luego la quietud , y quedar
»mejor. Perdonando , sirvo á Dios,
»que es la ley justa : me libro de
»pasos , desazones , y aumentar la
»ira y el encono. Y así , amigo
»muerto , sus leyes de vmd. serán
»lo que vmd. quisiere ; déxeme
»vmd. agarrar de los diez manda-
»mientos , y vayase á pernear en
»sus tablas , que yo las paso y las
»admito , porque no tengo modo
»de huir de ellas ; porque ya con-
»sintieron los antepasados , y las
»juraron por los que estabamos to-

»davía en los calzones de Adán.
 »Son buenas, no las disputo, las
 »venero como justas, séanlo en
 »hora buena; pero yo más quiero
 »obedecerlas, que profesarlas.

»Díceme vmd. que quien me
 »mete á mí, no siendo profesor,
 »en reprehender los letrados. Yo,
 »señor mio, me meto (aunque per-
 »done), que mas ven los que mi-
 »ran, que los que juegan. Vmds.
 »se meten en las vidas de todos.
 »Mi profesión es la política, esta
 »es ciencia de todas, y puedo de-
 »cir que las profeso todas. Y aun-
 »que escriba mal, cumplo con las
 »leyes de mi profesion. Y para de-
 »mostrar el mundo, no es neces-
 »rio leer, sino ver: mas enseña el
 »trato, que los libros: estos son
 »cuerpos muertos, y el trato voz
 »viva, y en lo que tocan los ojos,
 »son odiosos los argumentos.

»Como vmd. me ha dicho que
 »no me creerá nada, no quiero de-
 »cirle lo que son los letrados. Solo

„le digo á vmd. que no desee ve-
 „nir al mundo. Y si acaso lo con-
 „sigue, traigase los ojos de quantos
 „se han muerto para llorar (y aun
 „así le faltarán ojos), ó las risas
 „de todos; que de llanto y carca-
 „jada hallará dignos asuntos en la
 „vida: y si mi consejo, por ser
 „vivo, y estar actualmente mano-
 „seando al mundo, lo quiere ad-
 „mitir, mejor es que venga á reir
 „que á llorar; porque es locura llo-
 „rar los desatinos agenos, quando
 „tiene cada uno bien que gemir en
 „los suyos.

„Vuestra mortandad se ha li-
 „brado de buena burla, en no ha-
 „ber enviado los fundamentos de
 „sus leyes, porque no los hubiera
 „leido. Es facultad que me da mie-
 „do, y yo solo busco ciencia que
 „me divierta, y no la que me haga
 „rico; que mi codicia se contenta
 „con poco. No quiero detenerme
 „en cansar á vuestra defuntez, ni
 „molerme yo; que siempre tuve

”por molestia (aunque los estimo)
”tratar con letrados; que la mu-
”cha comunicacion que con ellos
”he tenido, me tienen escarmen-
”tado. Mil cosas mas se me ofre-
”cian que decirle, pero es preciso
”dexarlas en el silencio, por el
”motivo que vuestra mortandad
”me avisa en su carta, del modo
”con que supo mi oposicion á las
”leyes. Solo por último le advier-
”to, que tenga por falso testimo-
”nio el que le han dicho, de que
”yo fuí discípulo de sus obras: pues
”no ha tenido otro fundamento la
”noticia, mas que el haberme vis-
”to envaynado en los hábitos lar-
”gos en aquella precisa asistencia
”á la Universidad; y patear sus
”cátedras. Y en quanto á que yo
”vaya por allá, pierda vmd. desde
”luego la esperanza de verme, y
”no tema que le vaya á dar sustos;
”porque, quien vmd. no conoció,
”me tiene prometido otro parade-
”ro; y mientras vivo, está en mi

„mano elegir mejor senda. Vmd.
 „se quede, mientras yo me pre-
 „vengo para mejor jornada: Dios
 „lo quiera. De esta vida, Mayo 2
 „de 1725.”

De vmd. su mentido discípulo

El gran Piscator de Salamanca.

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Quejoso está de ti, y no sé si con razón, este Jurisconsulto. Mira lo que haces; que por lo mismo que conoces su poder, su mando y su palo, te armarán una zancadilla, y te abultarán un pecadillo venial, de suerte, que lo pagues á lo ménos en un destierro. Si lo hiciese la fuerza, respondí yo, me conformaré, que no hay cosa mas facil de no sentir que lo irremediable. Ninguno me debe mas que especiales atenciones. Y el letrado, que

sabes que escribió contra mí y contra el pobre de mi hijo, conociéndolo como á ti, me debe la modestia de no haberle sacado á luz su propio nombre, y respondí solo al apócrifo de su anagrama. Y confieso y juro, que si fuera escritor de otros años y otros créditos, de modo que no sóspechase el vulgo que callaba de necio en los capítulos, no hubiera tomado la pluma: y esto lo haré, aunque escriba mañana otro de su profesion, ó de otra, que soy herege. Yo (si quisiere mi fantasía darme alguna especie) la seguiré para ayuda de un vestido, y dexaré á los demas que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas y buenas, si las observamos sin interpretaciones y sin comentarios para huir la ley. La filosofía es un chistoso delirio que entretiene; la ética un sagrado discurrir que eleva; la medicina, un penetrar que suspende; la astrología, una mentirosa

idea, á quien engaña la filosofía. Y todas las ciencias son admirable empleo de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer, es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esta lo sabremos todo: y entre tanto solo creo al doctísimo Sanchez, que escribió un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye. Yo creo en Dios, confieso por santos y milagrosos sus preceptos: creo que hay gloria, infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi madre la católica iglesia. Las ideas de los hombres, sus supuestos y sus libros, sus presunciones y fantasías, no hay diablos que me las encaxen. Para mí fué un varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sé si me engaña. Hipócrates fué casi divino; pero no sé si dixo

la verdad, ni ellos lo supieron; porque marcháron de la vida, como me sucederá á mí, sin saber nada. ¡Terrible mentecato eres! Aunque yo no tuviera mas experiencia que seguir lo que todos, dexára mi opinion (me dixo mi camarada). Si te oyen estas proposiciones las gentes, ¿qué dirán de tu seso? No las vaciaré yo entre gentes, respondí, sino entre personas desapasionadas y desnudas del engañoso vestido de su amor propio; y á todo decir, dirán que soy tonto, y á mí no me cuesta violencia confesarlo. Déxame con mi porfia, que eso quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomó mi amigo la carta que se seguia, y leyó así:

CARTA

*De Hipócrates al gran Piscator
de Salamanca.*

“Muy señor mio: un mortezue-
 ”lo como del codo á la mano, bu-
 ”llicioso de los que en el mundo
 ”llaman chis garabis, que nadie
 ”sabe de donde es (aunque por lo
 ”chiquito, le tienen todos por hijo
 ”de Madrid): este se ha arrimado
 ”á la caverna donde nos estamos
 ”pudriendo muchos profesores mé-
 ”dicos, chímicos y filósofos, y le
 ”socorremos con algun hueso, co-
 ”mo le habiamos de dar á otro.
 ”Nos asiste como platicante de ca-
 ”da profesor: pues quando á vmd.
 ”se le haga camino por estas ro-
 ”turas, lo verá con los chímicos
 ”estarse tostando, sin haber fuer-
 ”zas humanas que lo saquen del
 ”fuego: con los médicos desentra-
 ”ñar difuntos, y rascar calaveras
 ”(que hasta en las sepulturas con-

»servan los hombres las manías de
»vivos). Este platicante de muer-
»tos es tan mañoso, que se ha
»ingeniado y ha hecho una mina
»comunicable al mundo; y quando
»ménos pensamos, se aparece allá,
»y se esconde aquí: y no pasa tra-
»vesura en la vida, que no la se-
»pamos puntualmente. Pues entre
»las curiosidades que suele reco-
»ger, nos traxo el pronóstico de
»vmd., y haciendo rancho entre
»los condifuntos amigos, leyó el
»platicante hasta el prólogo, y
»consejos que vmd. discretamente
»le dió á su hijo. Y aunque por acá
»nunca estamos para fiestas, le
»aseguro que nos alegró mucho, y
»ya nos dolían los huesos de risa.
»Yo, pues, aunque estoy ya muy
»chocho y no tengo hueso que me
»quiera bien, y las palabras se me
»yelan en la boca: con todo eso
»me enmuerté, y dixé á los del
»rancho, haciendo glosa sobre su
»prólogo, de esta suerte: «ad sup)»

sb » Digno es de llorar el mundo
» en que hoy se vive: y mal por
» mal, mejor es nuestra tierra. Ca-
» da momento es una ruina. Yo lo
» dixé muchas veces: *motus in fine*
» *velocior*: y segun este mozo es-
» cribe (que aunque la lengua es
» mala, se le conoce que es verda-
» dera), ya no debe de haber tras-
» to con trasto, ni hombre con
» vida, ni vida con alma. Vuesas
» mortandades bien se acordarán de
» los pliegos que hemos leído aquí
» en otras ocasiones de Don Fran-
» cisco Quevedo, y lo que él nos
» contó del mundo, quando atra-
» vesó por este carnero: pues segun
» este astrólogo viviente, sin duda
» está mas perdido. Dichosos estos,
» que ni creen á nadie, ni á nadie
» engañan: estos conociéron la vi-
» da, y los mas que estamos aquí,
» nos venimos sin probarla. Galeno
» (que yace tambien entre nosotros)
» gastó los años en desollar monas,
» para hacer anatomías con el cuer-

”po humano : manosear cascos de
”finados , para reconocer uniones;
”suturas y articulaciones , y en
”bautizar huesos , y nombrar co-
”yunturas. Yo lo empleé en mis
”aforismos , oler orinas , gustar
”cámaras , sacudir esputos , tocar
”humores , y palpar apostemas. El
”insigne Bernardo Trvisano , chí-
”mico , en tragar humo , cocer,
”cálquinar , y preparar los entes
”del embuste filosofal , y todos nos
”hemos venido en ayunas sin sa-
”ber que es mundo. Creimos que
”con haber dicho que el hombre
”es un mundo abreviado , se aca-
”baba toda la ciencia. Diógenes
”que está entinajado en este osa-
”rio (que no me dexará mentir)
”por gran cosa le dixo al hombre:
”*Nosce te ipsum* ; y esto lo dixo,
”por los primores de su fábrica,
”quando es mas estudio saber los
”defectos de su propension. La
”ciencia toda consiste en saber vi-
”vir sin que le engañen las pasiones

» propias y las ajenas. El aplicado
» debe estudiar primero en los libros
» de su razon , y despues seguir las
» huellas de todos : el camino del
» médico , la senda del filósofo , el
» vuelo del teólogo , la carretera de
» la planta del letrado , los rinco-
» nes del químico , y los escondites
» del mecánico. El que es docto en
» una profesion , es necio en todo,
» porque cebarse en apurar lo infi-
» nito , es bobería ; é ignorarlo todo,
» es desgracia. Yo me lastimaba,
» quando vivia , de la sencillez de
» los enfermos que cuidaba : pues á
» pesar de sus achaques creian mis
» voces ; y puedo jurar que no co-
» nocí la mas leve idea de calentura
» hasta que ví la enfermedad en
» el estado (y entónces el mismo
» paciente lo conoce) : y para des-
» vanecer la primera relacion bus-
» caba mi filosofía escapatorias y
» evasiones con que disminuir el
» primer concepto ; pero , aunque
» me libraba de sus réplicas , no me

„escapé de las acusaciones del in-
„terior. Y así desengañense vuestras
„mortandades, que el saber es lo
„que hace este muchacho del pró-
„logo, encargarse de los elementos
„de todas las facultades. Estudian-
„do despues en su razon natural,
„se vandeará é instruirá en todas
„las profesiones, averiguando el
„modo con que todos mentimos y
„pasamos. Y Dios nos libre de un
„bribon de estos, que si da tras no-
„sotros, no nos dexará hueso sano.

„Estas razones dixé yo á mis
„concolegas difuntos con tanta ver-
„dad como si me estuviera murien-
„do. Pero de vmd. á mí, señor Pis-
„cator, le diré lo que verdadera-
„mente siento, permitiéndome án-
„tes que le riña la mala eleccion
„que ha tenido de aplicar sus ta-
„lentos. La leccion de muchos li-
„bros es dañosísima leccion. Los
„que han escrito, y llenado las im-
„prentas de papeles fuéron hom-
„bres como vmd. y no es razon

»creerselo todo , pues pocos dictá-
 »ron verdades puras con el deseo
 »de nuestro aprovechamiento. Unos
 »escribiéron por ostentar su melan-
 »cólica discrecion ; otros por sacu-
 »dir las vanidades del ingenio ; unos
 »por envidia de otros , y otros por
 »seguir las contrariedades de su
 »condicion , y todos trabajáron los
 »elementales sistemas de los estu-
 »dios. Y así en la que yo profesé,
 »como en las demas , se advierten
 »lastimosamente varajados los prin-
 »cipios : con que la razon natural
 »del viviente se halla precisada á
 »no saber elegir entre el vasto y an-
 »churoso mar de opiniones. Por lo
 »que debo aconsejar á vmd. que si
 »leyó los principales sistemas , no
 »lea las porfias de sus comentado-
 »res : estudie en sí mismo que en
 »el entendimiento humano está sem-
 »brada la semilla de todos las cien-
 »cias ; y para que esta se aumente,
 »basta el primer baño elementar,
 »pues con el infructuoso riego de

» otras aguas mas se sofoca que flo-
» rece.

» Mi queja con vmd. señor As-
» trólogo, es haber visto el desprecio
» con que trata y carga la mano á
» los pobres médicos , además de la
» comun desdicha que padecen en
» el mundo. Los astrólogos los tie-
» nen por misteriosos retirados ; á
» los jurisconsultos los venera la ig-
» norancia como oráculos ; á los filó-
» sofos como embelesados, y unos de
» medrosos y otros de suspendidos,
» se imaginan de ocultos misterios
» en sus expresiones. La infeliz arte
» de Apolo continuadamente vive
» entre sus enemigos : pues no hay
» necio , ni vieja , ni perdulario que
» no se precie de entender nuestros
» aforismos , y no hay ente en la na-
» turaleza que no se aplique para
» universal remedio en los achaques.
» La poca obediencia del enfermo,
» y la pertinaz falencia del arte son
» poderosos enemigos de nuestras se-
» guridades. Yo lo confesé por la

ciencia al principio de mis obras,
 en las quatro palabras de *ars lon-*
ga, vita brevis, occasio præceps,
experimentum periculosum, judi-
cium difficile. Y además de la bre-
 vedad de la vida, y del poco jui-
 cio de nuestras conjeturas, nunca
 conocemos las impenetrables ma-
 gias ocultas de la naturaleza, sus
 extensiones y movimientos que
 siempre circulan al reves de lo que
 discurre el arte. Y en fin, nuestra
 mayor desdicha es ir á curar y dar
 salud al hombre enfermo que na-
 ció achacoso, y con la enevitable
 pension del morir. Y nada me con-
 fundia en los enfermos que cuida-
 ba tanto, como la diversidad de
 movimientos en una misma idea
 de achaques. Que un tabardillo no
 se parezca al dolor de costado,
 que una terciana se distinga de
 la quartana, y un reumatismo de
 la cangrena, pase; pero que un
 dolor de costado no sea como otro,
 ni un tabardillo como otro tabar-

”dillo , ni un cólico como otro có-
”lico, es lo que me hizo perder el
”norte de los juicios. Y esta fué la
”causa de haber llenado yo estos
”osarios de cadáveres. Pues hasta
”que me desengañaron las experien-
”cias , tenia creido que un hombre
”no se distinguia de otro hombre,
”regulando por su fábrica sus tem-
”peramentos ; y con un simple in-
”vento quise sanar á todos : (que
”es lo mismo que intentar que se
”calce con una horma todo un pue-
”blo). Y hoy , por ser mayor el es-
”tudio , es mas grande la ignoran-
”cia de los profesores , pues cada
”momento estamos recibiendo di-
”funtos , enviados , mas por los mé-
”dicos que por sus achaques.

”Los enfermos es la peor espe-
”cie de contrarios que tienen nues-
”tros juicios : pues no se oyen mas
”que falsedades en sus bocas y su
”condicion agitada de las dolencias
”del mal , se hace irreducible al
”precepto. Si los mandaba beber á

»una hora, su sed una hora adelan-
»taba los relojes. Si prevenia á
»guardar el sudor, por no padecer
»las congojas del cordial, y el peso
»de una sábana, desabrigaban los
»cuerpos, y siempre encontraba
»nuevo achaque á que acudir. Los
»ascos del purgante, por amargos
»los desprecian: el xarabe por em-
»palagoso: con que tiene sobre sí la
»curacion la poca verdad del enfer-
»mo, lo oculto del mal, la escon-
»da condicion del achaque, las bur-
»las de la naturaleza, la ninguna
»obediencia al físico. Añada vmd. á
»estas partidas, la de *ars longa, vi-*
»*ta brevis*, &c. conocerá que los
»mayores defectos de la profesion
»consisten mas en las temeridades
»agenas que en la idea del juicio
»propio (discurriendo con elemen-
»tales principios). Por lo que puedo
»asegurar á vmd. que estos podri-
»deros estan manando en difuntos;
»y á los mas los han traído sus mis-
»mas intemperancias; y así se vie-

”nen ellos , dexando desacreditado
”el físico. Otros envian ellos y son
”bastantes ; á otros los llama Dios,
”y estos son ménos ; y á otros los
”arroja la vida , cansada ya de la
”larga cárcel de la tierra , y estos
”son muy contados ; y el mayor
”número nos lo envia el exceso y
”la medicina , pues verdaderamente
”debo confesar , que nuestro estu-
”dio está fundado solo en los anto-
”jos del capricho , y en el movi-
”miento del humor. La arte es lar-
”ga , como tengo dicho á vmd. ; y
”aun á mí , siendo viejo (como lo
”dexé dicho ántes de morir) me fal-
”tó el tiempo para experimentar ; y
”si yo volviera á agarrar la vida ,
”solo la gastara en la práctica útil
”de la cabecera , y honrára imper-
”tinentes filosofías. Pues sin tanto
”argüir se puede conservar ménos
”enferma nuestra vida. Yo aborre-
”cí lo empírico , pero hoy conozco
”que es fortuna del enfermo , y ca-
”sualidad feliz del médico , que guia-

„do solo del dolor , sin formalizar
 „sobre la materia pecante , aplique
 „experimentado remedio , que para
 „el fin de la sanidad basta saber su
 „provecho , sin controvertir el mo-
 „do de causarlo , ni en qué parte,
 „pues la experiencia la registra el
 „tacto de los ojos , y la enfermedad
 „es un discurso , que puesto en his-
 „toria mueve mayores dudas ; á cu-
 „yo fin remito á vmd. esa farmaco-
 „pea para los cosarios males que
 „nos afligen , y tengo tanta seguri-
 „dad en ella , que si volviera á cu-
 „rar , no usara mas botica que esos
 „simples , en cambio de las noticias
 „que espero de vmd. en que me
 „cuente el estado y pasos con que
 „caminan hoy mis sucesores.

„Vmd. procure , ya que es es-
 „critor (de que me lastimo bastan-
 „te) dos cosas. La primera, hablar
 „la verdad, y con sencillez christia-
 „na en su doctrina ; y la segunda,
 „que le encargo para su bien que
 „modere el estilo , y no quiera por

"gracioso echar á perder lo sólido
 "de sus pensamientos ; porque si le
 "huelen el humor , reirán el chiste,
 "y despreciarán el aviso ; pues los
 "mas hombres son poco advertidos;
 "y como tienen paladar para todo,
 "comen el gracejo , y se quedan en
 "ayunas del fin con que se pone. Y
 "la vanidad de vmd. ha de mirar á
 "aprovecharlos y no á entretener-
 "los : y si dicta como hasta aquí,
 "mas se hará irrisible que aprecia-
 "ble ; y es pecaminoso empleo dic-
 "tar juguetes para el siglo , quando
 "puede adelantar verdades á la pos-
 "teridad. Dios le dé á vmd. la vida
 "que no tengo , y le mantenga lo
 "que fuese servido , aunque yo me
 "prive del gusto de conocerle por
 "algunos instantes. De la obscuri-
 "dad de mi eterna noche."

De vmd. servicial amigo,

Hipócrates.

Señor Piscator de Salamanca.

Este fué el varón insigne de la esfera ; y hombres de este tamaño merecian ser inmortales entre las gentes. ¡Con qué verdad escribe ! ¡con qué sencillez confiesa las flacas fuerzas de su estudio ! ¡con qué humildad sabe ! ¡con qué cariño enseña ! Me admira que un gentil sea maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del seso , y no garlar con bachillerías del pico , como tú has hecho en esta respuesta que acabo de escribir al Sarrabal. Amigo mio , este es estilo , esto es hablar con la cabeza , y no con la boca del estómago , como yo he notado en tus escritos. Así me decia mi camarada , admirado del talento , y bellísima expresion del sabio Hipócrates en su nota. A que yo le respondí : ninguno como tú debiera disculpar en mí estas faltas del estilo , y errores de la composicion ; pues la velocidad de mi fantasía , lo travieso de mi inclinacion , la

corta estancia de mi patria, y el odio continuado á la Universidad, quando la empezaba á tener, me traian al retortero la razon. Pues á los catorce años me pusieron mis padres en el Colegio Trilingüe, donde aprendí á jugar, y á perder desde la racion hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De allí me arrojó mi fortuna á los peligros de jóven, ya de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados que el de dárselos á mis padres: llené de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi inmodesta aplicacion el vano estudio de las Musas. Yo perdí, amigo, (¡y cómo me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo que adquirí de los principios de Antonio de Lebrixa, á costa del desvelo del siempre laudable maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me alicionó las Súmulas de Bayona un santo jóven, que en Salamanca profesaba á este tiempo la docta medicina, lla-

mado Don Joseph Echevarría : que hoy mudado este nombre en Fr. Valeriano de Estrella, vive exemplo de Religion en la sagrada de Capuchinos del real sitio del Pardo. (Perdona la digresion, aunque yo sé que es del caso). Considera con este relaxamiento de vida, cómo podré yo tener fundamental conocimiento de la facultad ménos éxtensa quando qualquiera pide continuada la atencion y libertad de otros empleos. Gusté con algun cuidado de las travesuras de la filosofía ; y guiado de su noticia, leí los autores médicos. Y apénas ví del divino Hipócrates en la primera línea de sus obras aquellas palabras de *ars longa, vita brevis, &c.* que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendiéron de suerte, que con razon creí los elogios de divino, con que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. August. en el libro 5. de Civ. Dei, leí (y guardé en la memoria) este elogio

á Hipócrates *medicum nobilissimum creavit Deus Hyppocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem*. Por las calles y plazas públicas le voceaban los gentiles divino: rogando á Júpiter por su vida, y siguiéndolo como á remediador: *hic sanitatis pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divinæ scientiæ particeps: ó Jupiter, servato, adjuvato, medicato*. Santo Tomás de Villanueva, y otros santos y varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada religion que hacen mas fé, lo llaman divino, y se admiran como tuvo tiempo de saber tanto, y con razon decian que tenia quasi divino influxo en su talento; y míralo ajado y vendido de los médicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que dexaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesion, á que te arrastró el mercurio, fué

la matemática , la leccion principal ha sido en los libros médicos , y con especial cuidado en Hipócrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la matesis con las quimeras de la medicina. Es cierto , respondí yo, que entre las ciencias todas hay una afinidad , y concatenacion en que precisamente estan eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco es en los juicios de la astrología y de la medicina : pues el buen astrólogo , conocida la alteracion de los elementos , debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas , y el buen médico está precisado á inferir las ideas de achaques que la diversa mutacion de los tiempos impresiona en los vivientes; y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningun médico ni astrólogo los trató con la verdad y cuidado que Hipócrates en el libro de sus aforis-

mos 3. que empieza : *repentinæ temporum mutationes, &c.* y prosigue discurriendo por los quartos del año , y estaciones del Sol , en los signos , los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublunares. Y así las enfermedades en la primavera son de distinta malicia que las del estío ; y las de éste , que las del otoño : luego los médicos debieran saber y entender los preceptos astrológicos , quando su maestro Hipócrates en el referido libro 3. les manda y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año ; ¿pues estas sin la doctrina de la astronomía no se podrán alcanzar? Es tan preciso , respondí yo , que no hay autor médico que en sus prólogos no les advierta esta necesidad , condenándolos á pecado mortal , si ignorando los avisos de esta ciencia , se entran en la práctica de la curacion ; pues siempre van aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicar-

las; y toda la victoria del físico consiste en lograr el tiempo de la aplicación. Pero dexando esta doctrina, permíteme que mientras vuelves á recrearte en la carta de Hipócrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro serán prácticos y dictados con la brevedad que acostumbra. Volvió mi amigo á tomar la carta de Hipócrates, y á explicar en ella mil demostraciones de gozo, y acabando él su tarea, y yo de leer los concisos preceptos astrológicos del sarrabal: que despues de desocupado de este correo, los leeríamos con mas atención de la que ahora nos permitia la precisa tarea de responder; y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondí como se sigue al divino Hipócrates.

RESPUESTA

*Del gran Piscator de Salamanca al
físico-médico Hipócrates.*

“ Solo á la discrecion de vuestra
” defuntez , muy señor muerto , de-
” be mi torpeza el gusto de haber
” salido de la confusion de una du-
” da en que los demas muertos me
” dexáron (que no solo vmd. es
” quien me escribe) y debo á la luz
” de vmd. la noticia de haberme
” alumbrado para que sepa la mina
” por donde se coló el tizon licen-
” ciado que fué posta de estas car-
” tas: pues por donde entra un dia-
” blo , bien cabe otro , y le doy las
” gracias de que recojan á ese muer-
” tecillo (que no dudo, segun la pin-
” ta , que será hijo de la corte) y
” que le hagan la caridad de ense-
” ñarlo y mantenerlo (aunque creo
” que no será hombre jamas) pero

„al lado de vuestras mortandades
„podrá elegir una muerte descan-
„sada.

„Vuestra defuntez me honra en
„vida con todos entre sus condifun-
„tos; pero hablando con amistad,
„amigo mio, yo soy solamente un
„curioso que paso con la enfermedad
„de quatro noticias que me tienen
„estragado el talento; porque unas
„están sin cocer el fundamento im-
„puro, y de estas crudezas pade-
„ce el seso continuas opilaciones.
„Quando empezaba á alimentarme
„en mis estudios me quitó el dulce
„regalo de la sazón la infeliz fortu-
„na (que siempre me ha traído al
„retortero) poniendome el pisto en
„manos ajenas. Una desgracia en
„los pobres sudores de mis padres
„cortó las ideas con que intentaban
„criarnos como á hijos de honra-
„dos. Despues mis vicios, mi po-
„breza, mi genio, los malos ami-
„gos, y los buenos enemigos, me
„pusiéron en el infeliz estado de

»tonto. Apresóme la hambre é hi-
»ce de ella virtud; y con el ansia de
»comer me apliqué á la primera va-
»cante: como al pobre á quien le
»casa la justicia con muger sin do-
»te, y sin tener oficio, que luego
»pretende comisiones, se aplica á
»los estancos, se pone á peon, al-
»guacil, agente, &c. que el pobre
»que tiene familia busca el pan en la
»primer plaza que le sale: que la
»misericordia de Dios y providen-
»cia de los hombres tiene en el mun-
»do estos Colegios para los arre-
»pentidos de holgazanes, que la
»necesidad hace hábil para todo
»al que ántes lo fué para nada, y se
»halla oficial en qualquier arte. Así
»yo unas veces pretendia en la me-
»dicina, otras en las leyes: echaba
»memoriales al cielo; y por su bon-
»dad me hallé la conveniencia de
»astrólogo, que aunque no vale mu-
»cho, al fin, amigo, iba cogiendo
»créditos, y con mis manos libres
»habia de subir hasta quinientos

„ducados. Pero ya me la ha quitado
„mi desdicha, cumpliendo como sa-
„be todo el mundo, con mi obliga-
„cion. Y ya no sé que hacerme que
„estoy tan aburrido, que si por allá
„hubiese algun empleo en que pa-
„sar la vida, le aseguro á vuestra
„mortandad que marchára. No nie-
„go que eché á la calle algunas ideas
„mal vestidas; como pero trabaja-
„ba con precision, las miraba con
„asco, sin valerles la recomenda-
„cion de propias, que si yo tuviera
„otra capellanía, sujetára la pluma
„á la razon, y no saliera de mi fan-
„tasía, idea que no la castigase el
„entendimiento ántes que la voce-
„ría de los críticos. Pero yo, ami-
„go, solo voy á llenar papel; y así
„aunque mi prólogo contenga al-
„gunas ménos decentes voces con-
„tra los profesores de Apolo, vmd.
„debe disimularlas, por la ingenui-
„dad con que le digo que no son
„mas que voces.

„La escasa luz que de sus obras

»de vmd. iluminó la corta esfera de
»mi capacidad fué el estímulo que
»me movió á clamar contra los pro-
»fesores médicos; porque en la prác-
»tica que hoy veo observada (la
»casualidad me llevó á algunas jun-
»tas) es distinta de lo que vmd. de-
»xó dicho. Ya debemos enfermar
»de otra suerte, porque las cura-
»ciones son distintas. Hasta los tra-
»ges han mudado los médicos; pues
»en otro tiempo vestian ropas que
»les determináron las escuelas, y
»ahora se arman de soldados con
»cabelleras, tacones, y espadas; y
»no los tiene el Rey mejores. Pues
»si entre tantos arbitrios hubie-
»ra dispuesto la política razon
»de estado enviarlos á los ene-
»migos, allí apocarían el núme-
»ro de las gentes, y acá nos que-
»darian nuestros vivos. Los hom-
»bres que nacióron de treinta años
»á esta parte son de otra figura. Ya
»las anatomías no se hacen como
»en el siglo de Galeno. Ya no es

»el hombre , ni su figura. Los ma-
»les no son los que solian , todo
»está mudado ; porque los humo-
»res se han revenido en *ácido* , *al-*
»*kali* , *sólido y líquido*. Y en las fie-
»bres se ha descubierto otra cosita
»que se llama *crispatura*. Vuestra
»mortandad cuidaria de dos ó tres
»enfermos al dia ; pero acá los des-
»pachan con mas brevedad. Tienen
»tantos á que acudir , que por no
»bastarles sus dos pies á cada mé-
»dico , los aprendices empiezan por
»cuatro , y los mas introducidos lle-
»van ocho , y van rodando á carrera
»tendida por su doblon (que esto
»cuesta regularmente en la Corte) á
»tentar un pulso , y dar una pesa-
»dumbre mas al paciente. En las
»juntas todavia se usa historiar la
»dolencia , las causas , signos , pro-
»nósticos y curacion. En la histo-
»ria todos callan como toca al mé-
»dico de la cabecera. Las causas se
»ignoran , los signos se disputan ,
»los pronósticos se atropellan , y la

„curacion se pierde , y quando me-
 „jor logramos , es haber visto en
 „qüestion nuestra vida. Las que lla-
 „man señales son chismes y cuen-
 „tecillos de la naturaleza , y testi-
 „monios que levantan á nuestros
 „órganos. La aplicacion del re-
 „medio va destinada quando son
 „tan disputables los motivos para
 „una vida sola que malogramos,
 „(¡válgame Dios!) ; cercada de tan-
 „tas muertes : en la vocería médi-
 „ca ya no se escuchan *facultades* ,
 „*humores* , *meatos* , sino el *sólido* , el
 „*ácido* , el *sulfur* , y otros términos
 „que á vmd. se le quedáron en el
 „tintero. Yo no quiero acusarlos ;
 „pero vmd. no los defienda tanto
 „que ellos por su Arbeo , y su To-
 „más Wilis , y otros han vendido á
 „vmd. de suerte , que si no es el que
 „le conozca , nadie le comprará. Y
 „allá tiene vmd. otro licenciado
 „que se llamó Synapio , que escri-
 „bió contra vmd. un tomo que se
 „intitula : *de vanitate , et falsita-*

» *te aforismorum Hyppocratis.* Solo
 » en una cosa siguen á vmd. , y es,
 » en que no los mandan confesar
 » para morir. Los que vmd. curaba
 » no lo habian menester ; pero á no-
 » sotros que vamos por otro cami-
 » no nos niegan entrar con felicidad
 » al perdurable término á que aspi-
 » ramos. De irremediabiles motivos
 » nace en ellos esta ocultacion. El
 » primero es la ignorancia del mal,
 » el segundo la vanidad de libertar-
 » los, el tercero la mal usada adu-
 » lacion, y otros muchos que vmd.
 » podrá discurrir sin cansarme yo
 » ni mortificarle.

» Vmd. les mandó en sus aforis-
 » mos la precisa observacion de los
 » dias críticos, judicativos, interci-
 » dentes en las enfermedades agu-
 » das, y exâcte peragudas, y que
 » tuviesen gran cuidado con las es-
 » taciones del sol, y movimientos de
 » la luna, porque estos conocidos
 » planetas son los primeros agentes
 » que disponen mas inmediatos al

ayre: y éste mezclado con los in-
fluxos se hace la impresion en los
sublunares. Pues, señor muerto,
ahora quando se sospecha peligros
en los influxos de la luna, se cier-
ra la ventana porque no entren,
que dicen que el pino y el lodo de-
fienden las impresiones. Las quar-
tas del año todas son unas: el
calor del estío se hace verano
quando se les antoja; ya no pa-
san dias críticos, porque usa-
mos enfermar en mejor ocasion
que los enfermos que vmd. tuvo.
Ya padecemos unos males mas
acomodados. Los enfermos de Pe-
dro Miguel de Heredia ya mu-
rieron; los de Galeno ya estan
hechos tierra, y los de Avice-
na son polvo. Y en fin ya de
vmd. no se hace el menor apre-
cio. Y aun dicen estos médicos de
por acá, que si el señor Hipócra-
tes viniera al mundo habia me-
nester de nuevo estudiar la me-
dicina.

»Esta su profesion de vmd., co-
 »mo le tengo dicho, ya ninguno la
 »profesa como empleo sino como
 »negocio: es facultad que siempre
 »tuvo sus intereses en nuestras glo-
 »tonerías, y como en caxas segu-
 »ras aplican su caudal, y se ha-
 »llan á pocos dias curanderos de
 »fama. A la juventud la crian en las
 »Universidades en las porfias: *¿si*
 »*Dios puede hacer entes de razon?*
 »*¿si la lógica es simple qualidad?*
 »Considere vmd. qué tiene que ver
 »el pulso con el &c. En las anato-
 »mías no tienen exercicio, por-
 »que sienten de muerte los recién
 »difuntos que se les corte el pelle-
 »jo, y lo han hecho caso de honra:
 »con que ya no se puede pillar un
 »muerto por el ojo de la cara. Y
 »estos tratados en nuestra España
 »dicen que no son menester, por-
 »que han averiguado que las circu-
 »laciones de la sangre de un año no
 »sirven para otro. Los huesos car-
 »tilagines, tendones, músculos y fi-

»bras tienen por un mes una figura,
»y cada dia menguan y crecen; con
»que no quieren cansarse en fatigar
»la memoria en estudio, que mu-
»da sistema conforme las edades.
»Los años que profesan en las Uni-
»versidades, les dictan sus maes-
»tros quatro materias de pulsos,
»orinas, síntomas, y algo *de sani-*
»*tate tuenda*, con un recetario ó
»farmacopea al fin para guñar el
»ojo al boticario (así como el que
»vmd. me envia) y sin otro estudio
»que estas teóricas impertinentes,
»pasan á las cortes, ciudades y vi-
»llas á amontonar muertos con li-
»cencia de los Reyes, y consenti-
»miento de nuestra ignorancia: pues
»fiada la sencillez de la noticia nos
»entregamos al destino de sus te-
»merarias ideas: obligando la razon
»de estado á cumplir con las cere-
»monias de la cortesía, á quien hi-
»zo cubrir de tierra á los que nos
»engendraron.

»El último consejo que vmd.

» me dé bien sé yo que es muy
» prudente, serio y como de su gran
» juicio; pero, si supiera como está
» el mundo, no me aconsejára con
» tanta modestia. Se pierde (amigo
» Hipócrates) la lección que no con-
» tiene estas risas, y á todos nos tiene
» cuenta. A mí, porque en este esti-
» lo no son tan reparables los defec-
» tos porque permite voces ménos
» limadas la composición; y para las
» gentes del mundo en que estamos
» es preciso escribirles así, que de
» otra suerte no lo miran. Con que
» para todos nos está bien; pues yo
» escribo sin fatiga, y ellos leen sin
» asco. No se me ofrece otra cosa
» que responder á vuestra mortan-
» dad, y de nuevo le doy las gra-
» cias por el inventario de recetas:
» que pues ya me han robado el ofi-
» cio de pronóstico, tomaré el de
» curandero: que bien sé yo que lo
» luciré, como lo estudie como él es,
» á pesar de muchos delirantes.
» Dios guarde la inmortalidad de

„vmd. De mi posada , Madrid y
 „Mayo 2 de 1725.”

De vmd. su íntimo apasionado,

El Piscator de Salamanca.

Señor Hipócrates mio.

¡Válgame Dios! dixo mi amigo, qué baxío han dado las ciencias. De un año para otro se inventa una nueva manía. Yo soy lego , mas mi discurso no dexa de inquietarse quando oigo decir , que los médicos en las Universidades gastan el tiempo en defender si los elementos existan *formaliter* ó *virtualiter* , en nuestros mixtos. Poquísimo cuidado tiene nuestra provincia en la limpieza de esta profesion. Vienen infinitos perdularios y vagabundos : y sin otro exámen que su dicho y nuestra sinceridad (ó por mejor decir majadería) ellos curan y nosotros

nos damos á sus farmacopeas ; y en quatro dias ruedan coches con los demas. ¡O amigo mio! cuántas veces (le dixé yo) me pesa no haberme metido á médico en la corte, que curando con lunas y yerbas como los Moros, y con mandar abrir una ventana al tiempo de una sangría, mirar al cielo, y decir al barbero á empujones, *pica*, *tapa*, y *destapa*, me consultarian oráculo: ¡que gracias á Dios vivimos en un lugar donde todo se cree, y especialmente á embusteros! Yo conocí un ermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo, se arrojó á los lugares de Castilla; y como á mí me enseñó la hambre en poco tiempo el oficio de astrólogo, él se puso á médico, y empezó á matar sin licencia; y de un lugar le arrojaban y de otro se huía, y vino rodando por mil desdichas á la corte, donde nos vimos los dos, y le conocí pobre, roto y trashijado, y oí decir al mis-

mo tiempo que habia llegado á la corte un hombre milagroso que curaba *instar incantamenti*, hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fuí perdido por los hombres aplicados, lo andaba por éste; y me lo apareció mi deseo en la casa de un amigo: y quando pensó mi ventura hallar á Galeno, me encontré con este que te he contado, con cabellera, pliegues en la casaca, espada y baston, y á la puerta de la calle su silla, quando le convenia mejor una albarda. Desengañóse el lugar y huyó de él. Pero tan insolente vergante, que constándome á mí que sabia leer mal el romance, y sin la menor práctica, ni en una barbería, hablaba de unos sugetos tan insignes como el doctor Diaz, el Don Suñol, y de todos los médicos que se mantienen hoy en la corte, como habló de mí Don Gerónimo Ruiz de Benecerta, por estar tan conocido por estos diablos de pronósticos, y fuera mé-

nos mirado con quatro embustes de mi astrología. Y con un recetario, como el que gastaba él roto (que tambien lo tengo) habia de cobrar créditos, y á los dos meses fuera hombre de coche. ¡Válgate Dios por siglo! dixo mi camarada, ¡y esto se contempla, se consiente y no se exámina en un lugar como este; ¿Dónde tienen el seso y la razon estos cortesanos? ¡Es posible que crean mas á un perdulario que viene desechado! Porque el que tiene créditos, aunque sea en una aldea infeliz, nunca se viene: ¡qué á este le llamen, y crean que puede saber mas que otro que consultó los libros, leyó la profesion, y fatigó los talentos en prácticas y teóricas! Pues esto, le dixe yo á mi amigo, es muy regular cada dia: pues todo es entrar y salir hombres de esta faramalla en todas profesiones. Descansemos por Dios un rato, que á mí me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber á

la moda que se vive , y como está sujeta nuestra vida á sus invenciones y sus engaños. Mas dime : ¿ es posible que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas ? Nada , dixé yo ; si tuvieran demonstracion cierta con que curar una enfermedad la mas leve , no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha y una infelicidad lo corto de la ciencia , y lo largo que han tratado el arte. Y así yo , quando enfermo , no mando llamar al médico de mas fama , sino al primero que pasa por la calle ; que los médicos todos son buenos , y la medicina es la mala. Dió mi amigo algunos esperezos , y cogió la carta que se seguia , y dixo : lo verdadero es , entregarnos en las manos de Dios en todo y por todo , porque los hombres todos somos unos salvages , vanos , presumidos y engañados de nuestro amor , y desde hoy prometo no creer á nadie. Leyó la carta del Muerto místico , que decia :

CARTA

*De un Muerto místico al gran
Piscator de Salamanca.*

“Carísimo , salud en Christo,
 ”que es la verdadera salud. La voz
 ”viva de un difunto , es mas mi-
 ”sion que la repetida plática de
 ”oradores. En nosotros verás des-
 ”engaños , y en el mundo voces.
 ”Así , mírame , que te hablo al
 ”alma , y aprovéchate de este avi-
 ”so. La prisa de avisarte , fué la
 ”ocasion de mezclar esta carta con
 ”las otras ; pero advierte que lo
 ”hizo la confusion. Estudia en ella,
 ”y no te canses en averiguar , como
 ”fué á manos del licenciado que
 ”te habló y las entregó juntas.

“Es la vanidad universal tan
 ”trascendente , hermano mio , que
 ”aun en el que dice que no la tie-
 ”ne se encuentra , y ésta es la mas

»hinchada , porque hay modo de
»esconderla , con que escandalosa-
»mente se publica. Esta entre sus
»obrillas se pregona humilde , y
»allá entre los soberbios , como
»no saben desestimar presunciones,
»puede correr su hipocresía con
»otro apellido. Por acá se lee á
»mejor luz , y se conoce que vive
»apasionado de sí , como si en sus
»talentos tuviera cosa propia. Todo
»es de Dios , y solo es suya la loca
»vanidad de sus delirios.

»Hanos parecido mal su desen-
»fado , su inmodesta pluma ; y es
»que no la guia el temor de Dios.
»Y como está entregado del todo
»á la leccion de libros vanos , ha
»seguido el humor de sus autores.
»Déxese de coplas , de cálculos y
»prosas , que son perdimiento de
»las horas útiles ; que no se nos ha
»dado el tiempo para desperdiciar-
»lo , y averiguar si Saturno está
»retrogrado ó directo , que no le ha
»de servir mas que de estorbo para

»el último instante. Espacio ten-
 »drá, en viniéndose á nuestras bó-
 »vedas, de saber las concavidades,
 »crasicies y movimientos de la es-
 »fera. Y aquí conocerá (si esta car-
 »ta no le disuade) quán en vano
 »fatigó la aplicacion, y qué léjos
 »estuvo de la verdad.

»Lea á los Santos Padres, que
 »en sus obras hallará el chiste con
 »agudeza christiana, la discrecion
 »con aprovechamiento, el equívoco
 »con mas inclinacion á lo sa-
 »grado que á lo desenvuelto, y en
 »fin, una sabia y eterna leccion,
 »que es un alimento del alma en
 »la tierra, que engendra felicísimos
 »humores en la gracia.

»Dígame, ¿qué ha sacado de
 »leer las novelas de Zayas, las co-
 »plas de Góngora, las sátiras de
 »Marcial, los chistes de Quevedo?
 »Nada mas que emplear en risas
 »al discurso. Y si la leccion de es-
 »tos le agrada, en los Santos Pa-
 »dres la hallará con mas sal y con

„mas donayre. Déxese de historias,
 „novelas y coplas, y dedíquese á
 „aprender el modo de elevar el es-
 „píritu, mortificar la carne, lim-
 „piar los sentidos, barrer las po-
 „tencias, instruir el alma, y exer-
 „citar las morales y teologales vir-
 „tudes, que á esta pelea le echó
 „Dios al mundo, y no á escribir
 „xácaras y almanaques.

„Si le parece que porque em-
 „plea los dias en leer, se ha dado
 „Dios por servido de sus obras,
 „vive burlado; ántes está suma-
 „mente ofendido. Porque escribien-
 „do con ánimo de despachar sus
 „papeles, y coger la bobería de
 „los hombres con la chanza, ha
 „permitido á la pluma mil sande-
 „ces y mil satirillas. Y en llegan-
 „do estas á manos de hombres es-
 „pirituales (aunque hay pocos por
 „allá) las desestiman, y conocen
 „el daño, que desde nuestra eter-
 „nidad sabemos los que aquí vi-
 „vimos.

„Los golpes del mundo en su
„alma han sido tan sucesivos, que
„han hecho poco ménos que incu-
„rable la llaga. El medio es lim-
„piarla de las costras y materias
„retostadas que la tienen cercada,
„y bañarla con el agua dulce de
„estos consejos, que lastimado le
„remito; advirtiéndole, que para
„leerlos ha menester desposeerse
„de otros estudios inútiles; pues de
„otra suerte será añadir enconos á
„la herida. ¡O infeliz mil veces si
„quiere que se pudra el todo, por
„inclinarse su cuidado solamente al
„deleyte de la voluntad!

„Y si mientras tiene que vivir,
„no tiene otro modo con que aca-
„bar la vida, le ruego y amones-
„to que escriba llanamente, sin a-
„ñadiduras de prólogos (porque ya
„le muerden en el mundo su des-
„enfado), y es menester huir los
„escándalos; y mire que en la ho-
„ra de la muerte le harán mucha
„guerra esas que hoy ríe como

»chanzas. Dios le abra los ojos, y
»le guarde para el cielo.»

*Quien llora la perdicion de sus
talentos,*

Quien vivió como que habia de
morir.

Carísimo Torres.

Turbado mi amanuense compa-
ñero, me dixo repitiéndome el ape-
llido muchas veces, Torres, Tor-
res, ¿qué es esto? ¿estas palabras,
qué, te han hecho mas ruido en el
alma que las pasadas notas? ¿por
qué sus ecos te han mudado en pá-
lido lo bermejo del rostro? ¿Qué
notable mudanza hallo en ti de un
instante á otro! Pluguiera á Dios,
dixe yo, tuviera tal mudanza, que
no me conociera el mundo. ¿No
quieres que me sobresalte una voz,
que informada de mis propensio-
nes, con verdad acusa mis delitos?

Yo he parecido humilde, y estoy de la soberbia poseido. Nací como todos propenso al amor propio, enamorado de mis locuras. Engañaronme las falsas voces, que desde el oído abrazó mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. ¡Triste de mí, que ya siento el mal, é ignoro el remedio, que para desarraygarlo tiene ya las raíces muy profundas! Consuélate amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que si son como esta carta, no dudo que desde la primera aplicación empiezen á desmoronar de tu interior las raíces de los vanos estudios, en libros que hasta hoy has contemplado. Trabajo te costará olvidar sus ideas; pero lo conseguirás no desmayando en la tarea. ¡Ay, amigo, qué cobarde que me

tiene, y qué postrado la arrogancia del mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guió los pasos primeros de mi juventud la perniciosa política de las que llama el mundo habilidades (que son preparatoria y convocacion á vicios). Gusté de los desenfados del bayle, de las alegrías de la música, de los torpes empleos de los musas, solo dedicado á las huelgas y juntas, donde concurrían otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos; y necio mil veces, creía que con impresionar en una conversacion mis voces, era el mayor lauro de mis hazañas. Y á ti, que te hallas solo conmigo, descubro mi pecho y las necesidades de mi capricho. Si estudié astrología, fué por considerar los pocos que hollaban esta senda, y viéndome en ella los mortales me creerian peregrino, pues el número de los pocos caminantes me haria á mí mas

reparado ; y si hubiera elegido otro estudio , corriera con todos sin especial atencion. ¡ Válgame Dios ! ¡ qué loco , qué necio , y qué ignorante que he sido ! Yo procuraré enmendar los pasados devaneos. Y si Dios me concede lo que dias ha le pido , me he de reir del mundo y de los que hoy viven y viviéron de sus escritos , de sus pensamientos é ideas , como yo lo estoy haciendo de las mias. Muy místico estás , dixo mi amigo : no duren mas en mí los apetitos , que la santidad en tu genio. Ni tanto , ni tan poco (prosiguió) , vive con cordura , aplícate , como te dice este glorioso difunto , á leer los Santos Padres , y aparta el genio de los libros inútiles y las demas cavilaciones : intentalas , pero no las publiques , y mas á mí , que te conozco desde los catorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu crédito , le respondí : no sospechas de mí nada bueno. Porque

lo eres tanto , lo digo yo (dixo él). Tu genio es dócil , y no tienes mas voluntad que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos , te has llevado la estimacion de la Corte ; y aunque tú quieras retirarte á tu quarto , ni te lo permitirán los que bien te quieren , ni tú te sabrás negar á sus voces. El tiempo lo dirá , no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame esos avisos , los meteré en mi corazon , que no quiero que se queden papeles de esta casta entre los demas pliegos que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sé como responder á este bellissimo escritor. Será preciso, repitió mi camarada , darte por concluido , y responder con humildad , que así has de negociar mejor ; y así en nombre de Dios dí, que ya está dispuesto el papel.

RESPUESTA

*A un muerto que vivió como que
había de morir, de Don Diego
de Torres.*

“Recibí su carta, desengañador
”mio, y abrazando con el alma su
”contenido, besé la firma, y ve-
”neró el corazón lo divino de sus
”caracteres: dexando sus voces tan
”christiana disposición en mis po-
”tencias, que he logrado ver im-
”preso en el alma lo escrito. Fuera
”loca detención pararme á cavilar
”en el escritor, olvidando los di-
”chosos consejos del dictado, aun-
”que no te perdono, hermano mio,
”la impiedad de esconderme tu
”nombre, pues me tiranizas la glo-
”ria de saber, á quien debe mi
”fortuna el mas feliz de los desen-
”gaños. Con pródigo rezelo te re-
”catas, y me confunde mas el mo-
”do con que te ocultas.

»La hinchazon de mi soberbia
»es tan conocida , que no puede
»negarla mi necedad. Vicio es , que
»no supo la hipocresía disimularlo.
»Erró mi vida desde los principios
»la carrera de sus direcciones : y
»fui tan infeliz , que aun llevado
»de muchas señales, desmayaba en
»los caminos , y torciendo los pa-
»sos , me visitaba la noche en las
»laderas del destino , no encon-
»trando mi ceguedad caminante
»que me pusiese en la senda del
»vivir.

»Pasé los años en dañosas fa-
»tigas , los meses en vanas tareas,
»los dias en impertinentes estudios,
»y todo el tiempo en pecados.
»Veinte y ocho años me ha per-
»mitido Dios que viva en el mun-
»do , y desde que empezó á des-
»embozarse el albedrío , empezó á
»tener canas el desórden. Los años
»de la cuna , los gastó la asquerosa
»crianza ; los de niño , la pesada ta-
»rea de la cartilla ; los de mozo,

„se los sorbiéron los vicios. Ya co-
 „nozco que nunca mandé sobre mí;
 „todos se agarráron de mi volun-
 „tad. ;Válgame Dios, y qué tarde
 „me recobro! quando espero mé-
 „nos vida que la ya malograda.
 „Sírvame de disculpa, hermano
 „mio, esta confusion, pues no tie-
 „ne otra salida mi ignorancia.

„Debo á tu piedad el santo con-
 „sejo de la divina leccion de los
 „Padres Doctores de la Iglesia.
 „Confieso que siempre la tuve por
 „medrosa y dificil; pero ya des-
 „engañado, prometo no leer mas
 „hojas que sus devotos escritos.
 „Otra fuera mi gloria, si en el
 „mundo hubiera logrado este avi-
 „so: quizá fuera hoy ménos mi
 „tormento. Pero sentido tuve; yo
 „me aparté, yo lo lloraré: ruega
 „por mí á Dios.

„No me dexa el interior pesar
 „escribir los sentimientos del alma.
 „Tiéneme sobrecogido la culpa, y
 „enagenado el justo cargo. Sin ór-

„den siento el pulso , sin ley al
 „racional compuesto : ni uno ani-
 „ma , ni otro alienta. Yo me doy
 „por concluido á tus voces. Solo te
 „pido que mires el desconsuelo en
 „que me veo ; y que ruegues por
 „mí á Dios , quien te aumente la
 „gloria , y á mí me dé la que es-
 „pero , gracia. De mi quarto hoy
 „por cuenta eclesiástica 3 de Mayo
 „de 1725.”

Así te quiero yo , y así te quiere
 Dios , confuso , horrorizado de tus
 descuidos. Mucho me pesa verte
 quebrantado ; mas me consuela
 contemplarte advertido ; vuelve en
 ti , para volver tan otro , que solo
 vuelvas para Dios. Vamos , amigo
 mio. Así me animaba mi huesped,
 porque sin duda le asusté con la
 baxeza de mi color , y el descon-
 suelo de mi espíritu. Yo no dexé
 de alentarme , porque los deliquios
 que provienen de espirituales reco-
 nocimientos , aunque enojan al ape-

tito, alhagan con especial dulzura á la razon, y siempre alientan al ánimo. Y conociendo que no habia firmado la carta, le dixé, tienes razon, doyte las gracias de que con tanto gusto desees en mis sustos, que empiezan en penas y mueren glorias; y ahora dexa firmar esta última dichosa carta, y tú sobreescribe las escritas, para que las tenga prontas el legañoso estudiante, á quien perdono el primer susto por el dulce consuelo de este último desengaño.

Firmaba yo, y ponía cubiertas mi amigo, quando asoma por las puertas el escolar pilongo (aquella cara en triángulo, que parecia aceytera al réves, ó manga de collar bebidas) á dar nuevo horror á mis ojos, y escandaloso susto á mi cobardía. Y llegándose (lo jurára) á mi bufete, cogió las cartas, y barajándolas todas, arrugando el ceño, nos clavó los ojos á los dos, y dixo. ¿Pareceos (con los dos ha-

blo) que no escuché la nota y conversacion de estas cartas? todo lo oí, y me avergüenzo de que no se haya confundido este astrólogo, al verse tan justamente acusado. ¿Qué mortal recibiera esta pesadumbre, que no clamára al cielo mil perdones? y él con fresca resolucion responde desahogos. La carta última no necesito llevarla, que ya sabe lo que tiene respondido. Y si á los demas escribiera con el mismo ménos inmodesto estilo, yo las conduxera; pero aunque malo, no he de ser embaxador de sus disparates. Y pues ha tenido valor para dictar con la pluma tales descomposturas, veamos si á boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada baxará tambien á sus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dexé, persuadiendo con sus bachillerías á sus ignorancias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos asustamos, y el rostro empezó á bañar-

se en lágrimas , y chapuzarse en pegajosos diaforéticos sudores. Y tragándome la mitad de las palabras , y empujando el aliento , volví á mi amigo , y le dixé : bien decia yo que no era chasco , mira ; por ti padezco esta tormenta ; por ti nos llevan á lagos nunca conocidos de nuestros ojos. Yo borraré lo dictado , señor estudiante , y mudaré de mas cobarde estilo , le dixé lleno de susto. En manos de vmd. está dexarme enmendar estas respuestas , pues no se ha cumplido el plazo de los tres dias , que por órden de los muertos se me ha permitido. Yo no creo (dixo) ya en sus palabras , no enmendará su genio voluntarioso ; y así vengan. Y cogiéndonos á cada uno debaxo de los dos quartones descomarcados de sus brazos , y desmoronándose la que parecia bayeta de sus hábitos , y era negro carbon del chamuscado destrozo de su incendio : nos llevó (lo jurára) arras-

trándonos los pies, por una rotura pasadizo á unas bóvedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas caxas. Era lugar húmedo, tenebroso, entapizado del horror. Y apenas pisamos su lobreguez, quando me siento sin el maldito escolar, y sin mi amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizó lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspenso, frio, fuera de mí, estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasía, sin saber si estaba sepultada mi vida para siempre: quando de repente siento que los huesos se empiezan á dar unos con otros, y á soltarse los cascacos y canillas por aquellos paredones, y yo huyendo de la tormenta de huesazos y cascotes: ya me encogia, ya procuraba á tientas buscar un rincon donde guarecerme, ó una rotura donde sepultarme. Fué tal la brega que yo tuve conmigo, que desgrenaado,

chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, desperté en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sábana por corbata, y la camisa despedazada de las vueltas y revueltas. Y cobrado ya, me dixé: ¡admirable friolera! No obstante, empecé á hacerme cruces, y á melancolizarme la especie del letargo; porque he oido decir á los médicos, que los sueños crueles y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ó pronósticos de la cercana muerte. Será lo que Dios quisiere. Despertó mi huesped, y abriéron los ojos otros dos amigos que se sirven de mi quarto (que á tanto se extiende la casa del gran señor que me sufre), y empecé á contarles el sueño. Y diciendo uno que esta fantasía era merecedora de que la lograsen todos: yo, que para escribir no he menester que me rueguen mucho, tomé la pluma para dar gusto á

mis amigos, y divertirte yo. Si á ti lector no te complace, paciencia, ya no tiene remedio, ya ha salido. Yo no te obligaré á que la compres; pero á lo ménos las gazetas te la han de encaxar, que quieras que no quieras; y así, amigo, conformarse, porque yo no puedo servirte en dexar la pluma, porque será cortarme los vuelos.

Todo lo sujeto á la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana.

